

## La columna de...

JUAN LUIS OYARZO GÁLVEZ,  
ACADÉMICO, INGENIERO COMERCIAL

# Reflexiones en torno al hidrógeno

En muchas entrevistas, y en virtud de mi profesión me han preguntado sobre los beneficios e impacto que trae consigo una industria como la del hidrógeno verde en nuestra región. En las mismas preguntas surgen interrogantes como el aumento de los puestos de trabajo, la mejora de nuestros salarios, la disponibilidad de otros productos y en fin, un escenario que da cuenta de las expectativas que trae esta industria a una localidad como la nuestra. Una localidad que no ha tenido grandes diversificaciones productivas en el transcurso de su vida, de modo, que nuestros abuelos y padres han realizado las mismas labores que sus abuelos y padres, y de seguir así, también lo harían nuestros hijos.

Las expectativas son muchas y en ocasiones me sueña más bien al "Mundo Feliz" de Aldous Huxley; donde el autor plantea la distopía entre el desarrollo tecnológico y el desarrollo del ser humano; esta distopía cambia radicalmente la sociedad. La pobreza es cosa del pasado, sin embargo, la paradoja surge producto de que este avance ha llevado a erradicar permanentemente otras cosas.

Ahora bien, nadie me ha preguntado lo contrario, es decir, nadie me ha preguntado que tenemos nosotros para ofrecer al hidrógeno verde. De tal forma, que nuestra perspectiva del hidrógeno es algo egoísta -me incluyo-, ya que esperamos mucho de la industria, sin preguntarnos por nuestro aporte.

Aquí tenemos varios inconvenientes y lo en dicho en algunos medios. El más importante, es nuestro mercado laboral. Coloquemos esta información en contexto.

En Magallanes, la población en edad de trabajar es algo más de 150 mil personas, las cuales en algún momento toman la decisión de ingresar al mercado laboral y ofrecer sus servicios. En los últimos 4 años, esta población se ha incrementado en promedio un 1% anual, lo que involucra un crecimiento absoluto de sólo 1.500 personas por año.

De acuerdo a la información entregada por las propias empresas relacionadas a los proyectos del hidrógeno, el inicio de las obras se estima el año 2026 y generará casi 11 mil empleos solamente en la etapa construcción, para luego requerir algo más de 2 mil trabajadores cuando la planta se encuentre en funcionamiento. Ambas cifras sobrepasan el crecimiento promedio de nuestra población en la región de Magallanes y Antártica Chilena. De tal forma, que ya tenemos un inconveniente, ya que recién estamos considerando una versión inicial de las necesidades que requiere dicha industria.

La elección de nuestra región no se basa exclusivamente en sus condiciones climáticas, sino que también en el vasto territorio disponible para la instalación de parques eólicos. De modo, que las cifras sobre la generación de puestos de trabajo en torno a la industria puede ser mucho más ambiciosa. De hecho, un estudio encargado por el Estado de Chile muestra que para el año 2050, esta industria podría crear más de 94.000 puestos de trabajo. Por supuesto, estos puestos de trabajo pueden estar esparcidos en distintas regiones, pero sin lugar a dudas, la concentración de dichos puestos de trabajo se encontrarán en nuestra región.

Nuestra institucionalidad no se encuentra preparada para este tipo de desafíos. La industria del hidrógeno avanza muy rápido y ha dejado atrás a muchos agentes gubernamentales que no han logrado sobrellevar el impacto de este tipo de proyectos y la rapidez con la que el Estado debe actuar para entregar las condiciones suficientes para la inversión, pero también para los habitantes que no serán tocados por la varita mágica de esta fuente de energía.